

### **Grupo 3: Calidad del trabajo y del empleo y formas de inserción laboral**

#### **Empleo en la posconvertibilidad.**

#### **Cambios en la inserción laboral en las regiones argentinas**

**Laura Golovanevsky**

CONICET / Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Económicas  
(Universidad Nacional de Jujuy)  
lauragolo@arnet.com.ar

#### **1. Introducción**

Luego de la crisis del año 2001 y la caída de la convertibilidad, la economía comenzó una etapa de recuperación, que se reflejó en un crecimiento continuo del producto bruto interno (a un promedio del 7,8% anual entre los años 2003 y 2011) y en importantes mejoras en los indicadores del mercado de trabajo. La tasa de desocupación se redujo del 15,4% en el segundo semestre de 2003 a 7,2% en el tercer trimestre de 2011 para el total de aglomerados urbanos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). El empleo precario, medido como el porcentaje de asalariados no registrados (sin descuentos jubilatorios) sobre el total de asalariados, también disminuyó, de 48,9% en el segundo semestre de 2003 a 33,6% en el tercer trimestre de 2011 para el total de aglomerados urbanos de la EPH. Dentro de este panorama positivo, la evolución de las distintas regiones y de los distintos grupos etarios no ha sido equivalente en todos los casos. Es este el punto que el presente trabajo se propone explorar, dejando de lado el caso de los jóvenes, sobre el cual puede encontrarse abundante bibliografía (Cf., entre otros, Vezza y Bertranou 2011, Miranda 2008, Salvia 2008, Otero 2009, Maurizio 2011, Pérez 2010, Paz 2012, Golovanevsky 2012 y 2013).

En cuanto a la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, se pueden señalar tres grandes grupos de variables que influyen en ella de manera fundamental: las referidas al ciclo de vida familiar, las que se relacionan con la satisfacción de necesidades del hogar y aquellas vinculadas con el acceso a la educación formal por parte de la mujer. En el marco de la división sexual del trabajo, la mujer tiene la responsabilidad principal en las tareas relativas a la reproducción y mantenimiento de la unidad doméstica (Jelin y Feijoó 1989). Por ello, las

variables que tienen que ver con el tamaño y el ciclo de dicha unidad (como estado conyugal, número y edad de los hijos, tipo de familia) jueguen un papel determinante para su participación en el mercado de trabajo. Así, esta última aparece más ligada a las distintas etapas del ciclo de vida familiar que a las transformaciones macrosociales, y funciona como parte de las estrategias de las familias para adaptarse a un entorno cambiante. La excepción sería el caso de las mujeres jefas de hogar. En la medida en que este grupo toma preeminencia, la relación indirecta entre participación de las mujeres y entorno macrosocial se transforma en una más directa.

No solo influyen las responsabilidades domésticas en la participación femenina en el mercado de trabajo. La satisfacción de necesidades del hogar es central en su determinación, por lo que la vinculación de las mujeres con el empleo aparece ligada a la idea de trabajador secundario, es decir, aquel al cual se recurre cuando los ingresos generados por el principal proveedor sumados a los recursos no monetarios de que dispone la unidad doméstica no alcanzan a satisfacer las necesidades del hogar (sin olvidar que las necesidades constituyen un concepto relativo, que varía histórica y socialmente). Al ser una participación secundaria, se buscan ingresos que complementen los del hombre, y es este carácter complementario el que les confiere una mayor variabilidad. Aunque en algunos casos, sin dejar su rol secundario, el trabajo de mujeres amas de casa fuera del ámbito doméstico forma parte de la normalidad (Jelin y Feijoó 1989). En otros casos, dicho trabajo es visto como una “reserva”, que se utilizará cuando las condiciones así lo requieran. Un caso en el cual el trabajo extra-doméstico de las mujeres se convierte en el principal medio de satisfacción de necesidades de la unidad doméstica es el de los hogares con jefatura femenina, con un peso creciente.<sup>1</sup>

En relación a la importancia de la educación en la participación femenina, Wainerman y Geldstein (1996) señalan que el avance de la educación influye, puesto que las mujeres que han alcanzado niveles más altos de instrucción tienen, en general, pautas maritales y reproductivas muy diferentes a las de mujeres con bajo nivel de instrucción. Las primeras suelen casarse más tardíamente o permanecer solteras en mayor proporción, postergar la

---

<sup>1</sup> El porcentaje de hogares con jefa mujer pasó de 27,7% según el Censo de Población del año 2001 a 34% según el Censo de Población del año 2010.

maternidad o evitarla, y tener mayor participación en el mercado de trabajo que las mujeres de menor educación.

Aún cuando puede haber diferencias según los niveles de instrucción alcanzados por las mujeres trabajadoras, la existencia de estereotipos sexuales alcanza todos los ámbitos. Según Daskal (1994) en el proceso de socialización se reproducen los estereotipos sexuales de una cultura, pero de tal manera que este proceso resulta invisibilizado. Los roles de género resultan entonces naturalizados y se asocia a la mujer con la prevalencia de características tales como la intuición, dulzura, maternalidad, sensibilidad, discreción, tolerancia, contención, comprensión, ternura y altruismo, mientras que a los varones se los considera vinculados naturalmente con la fuerza, agresividad, independencia, decisión, autonomía, racionalidad, resolución, estabilidad, ambición y eficiencia con el dinero. De acuerdo a esto, las mujeres se insertarán laboralmente en ocupaciones en las que resulta importante detectar y satisfacer necesidades de otros, establecer vínculos, organizar la vida de otros, ser empáticas, prevaleciendo entonces elecciones vocacionales en la docencia, la psicología, la enfermería, la pediatría y el trabajo social, todos trabajos que implican una cuota de sacrificio, altruismo y maternalidad, además de que muchos de ellos permiten integrar el trabajo con la vida familiar y doméstica (*Ibid.*).

En cuanto a una visión de los cambios en la participación laboral femenina en términos de su trayectoria de mediano plazo, Wainerman y Geldstein (1996) apuntan que las mujeres aumentaron su participación desde la segunda posguerra, y de manera más acelerada aún a partir de la década de 1970. En ese último caso, el ingreso más tardío de los jóvenes y el retiro más temprano de los varones adultos generaron un mayor peso de las mujeres en la fuerza laboral. Las crisis económicas posteriores coadyuvaron también a incrementar la importancia del aporte femenino en el mercado de trabajo, en este caso en un rol de trabajadoras secundarias frente a pérdida del empleo o reducción de ingresos de los trabajadores varones. En este sentido, Cortés (1989) señala que esta mayor participación no se correspondería con un proceso de modernización, sino que sería una reacción frente a la crisis económica. Más aun, contrariamente a lo que podría esperarse, el mayor peso de las mujeres en la fuerza de trabajo tuvo como pivote a las cónyuges y no a las jefas de hogar (Cortés 1995). Entre 1990 y 2002 la tasa de actividad de las mujeres de 15 a 65 años se incrementó

7,6%, pero esta incorporación de mujeres al mercado de trabajo se volcó en mayor medida a la desocupación y a la subocupación -que incrementaron sus valores- que al empleo (Contartese y Maceira 2005). Igualmente, la expansión de las tasas de participación femenina se vio marcada por una gran heterogeneidad. En particular durante la década de 1990 el efecto del trabajador secundario como estrategia de los hogares para generar ingresos parece haber sido muy importante, lo que se corrobora por un mayor incremento relativo de la tasa de actividad femenina en los hogares de menores ingresos (*Ibid.*).

En el caso de los varones no se registra abundancia de análisis especiales, al menos no en la medida de lo que ocurre con mujeres y jóvenes, quedando de alguna forma diluidos en el cuadro general. Es decir, los estudios se han concentrado en muchos casos en el problema del empleo juvenil y también del femenino, y esto parece haber impedido analizar el problema del empleo en su conjunto y la forma en que éste se distribuye en la sociedad (Suso Araico 1997). Interesa entonces rescatar el caso de los varones adultos en el último tramo de su vida laboralmente activa (al menos en teoría), para lo cual analizamos el subgrupo de 45 a 65 años. Su problemática aparece tratada con fuerza para el caso europeo (Villosio *et al.* 2008, Urrutikoetxea Barrutia 2011, Suso Araico 2006, Sánchez-Urán Azaña 2001, entre otros). Los procesos de envejecimiento poblacional han colocado a este grupo en el centro de la escena, pero sus particularidades distan mucho de asemejarse a las latinoamericanas en general y a las argentinas en particular, en las cuales esta ponencia se concentra.

En un análisis del caso español, Suso Araico (1997) reflexiona sobre la categoría a la que denomina de trabajadores mayores, concentrándose en los varones (dado que su problemática se diferencia notoriamente de la de las mujeres). Plantea que pretender conformar esta categoría en función de la edad sería en principio insuficiente, puesto que se trata de un grupo heterogéneo, con diferentes bagajes culturales, expectativas y orígenes sociales, dando como resultado situaciones muy diferentes en cuanto al empleo. Por ende la fijación del criterio basado en la edad no debe dejar de lado la diversidad interna del grupo. Sin embargo, puede generalizarse teniendo en cuenta que “se trata de un conjunto de personas de entre 45/50 a 65 años, a los cuales les queda aún teóricamente un margen variable de vida activa hasta la llegada de la edad legal de jubilación, que puede llegar a suponer hasta el 40% de la misma” (*op.cit.*: 208).

En particular, los trabajadores mayores serían homogeneizables debido a su mayor probabilidad relativa de salir de la actividad, permanecer desocupados por más tiempo, no ser objeto de actividades de formación, tener niveles de instrucción más bajos y enfrentarse a más obstáculos y prejuicios para conseguir un empleo. También tienen en común que se consideran demasiado viejos para determinadas actividades, les resulta difícil reciclarse en sus puestos de trabajo, deben adecuarse a las nuevas tecnologías y deben competir con jóvenes en muchos casos con mayores calificaciones, todas estas situaciones que provocan inseguridad y vulnerabilidad ante el empleo. (Susó Araico *op.cit.*)

Al igual que en el caso de los jóvenes, pero en un sentido inverso, los trabajadores mayores también atraviesan una etapa de transición, que se caracteriza por varias dimensiones. En primer lugar, estos trabajadores perciben al trabajo casi exclusivamente como empleo asalariado. Se han socializado en el período fordista en el cual el modelo de empleo asalariado protegido era la norma y cualquier forma de empleo que se aleje de ella entraría en la esfera del “no trabajo”. Un largo período de precariedad laboral vivido en las últimas décadas los ha llevado a entablar una nueva relación con el trabajo, en la cual la precariedad parece haberse instalado como constituyente de la etapa final de su vida activa. En segundo lugar, se trata de un grupo de personas que tiene aún un importante tramo de vida activa por vivir. Así como antes la edad era un indicador certero de la posición que podía tener un individuo en el ciclo de vida laboral, en la actualidad se observa un fenómeno que se denomina de “descronologización del ciclo de vida activa”, según el cual se producen cambios tanto en la entrada como en la salida del mercado laboral. Además, los trabajadores mayores son por lo general jefes de hogar, han sustentado tradicionalmente a sus familias, tienen en muchos casos hijos a cargo y su situación laboral les daba un *status* que ha entrado en crisis en los casos de precarización de sus condiciones de empleo. En tercer lugar, pasan de una trayectoria laboral estable, ordenada y escalonada a quiebres, inestabilidades, alternancia de trabajos precarios y períodos de desempleo. Se rompe con el proceso tradicional por el cual luego de una trayectoria estable se sale a una inactividad protegida (la jubilación), para pasar a un proceso marcado por la irregularidad, la incertidumbre y la inseguridad en un pasaje lento y traumático hacia la jubilación. (*Íbidem*)

En este sentido, Sennet (2000) muestra las consecuencias de la flexibilidad del nuevo capitalismo sobre el carácter de las personas. Para ello personifica en “Rico” y su padre “Enrico” los cambios que esta reestructuración del capitalismo ha producido en las vidas y las mentalidades de los involucrados. “Enrico” trabajó toda su vida en tareas de baja calificación, pero merced a la estabilidad y previsibilidad de tales ocupaciones él podía saber a los cuarenta años (en la década de 1970) exactamente cuándo iba a jubilarse y cuál sería su paga. Si bien ocupaba un puesto bajo en la escala social, el poder armar un relato coherente y lineal de su vida le daba una sensación de respeto por su propia persona. Su hijo “Rico”, a quien los esfuerzos de sus padres le habían asegurado una carrera universitaria, logró alcanzar el sueño de ascenso social que aquellos portaban, pero sin embargo no parecía tener una historia totalmente feliz. Con un título vinculado a la tecnología e ingresos que lo situaban en los escalones más altos de la pirámide social, su trayectoria laboral estaba plagada de mudanzas, en algunos casos por ascensos y en otras por acomodarse a circunstancias no tan favorables, pero siempre en un contexto de prosperidad. Pese a ello, “Rico” y su esposa temen permanentemente perder el control de sus vidas: las medidas que deben tomar y la forma en que deben vivir para sobrevivir en este nuevo capitalismo parecen influir de manera decisiva en su vida interior y emocional.

Entonces, estos trabajadores “mayores”, de 45 a 65 años, que tradicionalmente han sostenido económicamente a sus familias, y que han crecido con la idea de una trayectoria laboral estable se han visto golpeados por las sucesivas crisis en Argentina: hiperinflación (1989-1990), explosión del desempleo (*circa* 1995), caída de la convertibilidad (2001-2002). Si bien las modalidades de trabajo de este grupo varían enormemente, puesto que encontramos como situaciones extremas tanto trabajadores estables con mucha antigüedad en sus puestos de trabajo como desocupados de larga data que no logran insertarse laboralmente y, en el medio, un sinnúmero de situaciones particulares, no se puede dejar de lado ni el contexto ni los factores de tipo personal.

En base a lo señalado, tanto para mujeres (de 25 a 59 años) como para varones de 45 a 65 años, el presente trabajo se plantea interrogantes acerca de los cambios en la inserción laboral de estos dos grupos en la posconvertibilidad, en diferentes contextos regionales dentro



de la Argentina. En particular, se tienen en cuenta la desocupación y la calidad del empleo, siempre en una mirada comparativa entre regiones.

La metodología propuesta se basa en procesamientos de la EPH para todos los aglomerados urbanos del país en el período 2003-2011, privilegiando la mirada regional.

## **2. Antecedentes**

En el caso de la inserción laboral femenina, Ábramo (2004) señala que la participación de las mujeres se ha estado incrementando de manera sostenida en el conjunto de América Latina desde la década de 1970, con una acentuación en la última década del siglo XX. Han sido las mujeres más pobres quienes más han incrementado su participación económica, así como también han buscado una inserción más prolongada y estable, con menos alternancia con la inactividad y un crecimiento tanto de la ocupación como del desempleo. Además ha crecido el número de horas diarias y semanales dedicadas por las mujeres al trabajo remunerado, así como sus años de actividad económica y su continuidad en la misma, con menos retiros durante la etapa reproductiva (*Ibíd.*).

Castillo *et al.* (2008) analizan la dinámica del empleo privado registrado en industria, comercio y servicios, luego de la caída de la convertibilidad, procurando verificar la existencia de posibles sesgos a favor del empleo femenino. Utilizando datos del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial en la Argentina, observan que sólo el 44% del total de puestos de trabajo creados en 2006 (registrados y no registrados) fue ocupado por mujeres, llevando a un retroceso relativo de sus condiciones de inserción laboral en relación a los varones. Además, la tasa de desocupación femenina se redujo menos que la masculina, volviendo a la brecha de género que se había revertido coyunturalmente durante la crisis de 2001 (cuando el desempleo se había igualado para ambos sexos, aunque a tasas muy elevadas). El proceso de feminización del empleo que se había observado en la segunda mitad de la década de 1990 se detuvo. La participación de las mujeres en el empleo industrial no sufrió grandes modificaciones, mientras que su peso en el comercio creció y alcanzó su máxima participación en el sector servicios. La brecha salarial, por su parte, persiste y opera en toda la estructura productiva.

Álvarez y Fernández (2012) remarcan que jóvenes y mujeres aparecen como colectivos con una situación desventajosa no sólo en términos de la calidad de las inserciones ocupacionales que consiguen sino también en cuanto a los mayores riesgos de salida de la ocupación en un momento dado. Esto tiene que ver tanto con las características de estos trabajadores como con los tipos de puestos de trabajo a los que consiguen acceder. Las mencionadas autoras se proponen analizar si la mayor inestabilidad de las mujeres en el empleo tiene que ver con decisiones voluntarias o con causas involuntarias. En este último caso, se preguntan si dichas causas se vinculan al puesto de trabajo que han obtenido o a sus propias características personales y familiares. Con datos de la EPH para el período 2003-2010 concluyen que, en comparación con los varones, las mujeres se insertan en puestos de trabajo más inestables, y tienen una mayor probabilidad de salir de la ocupación independientemente de la categoría ocupacional y del tipo de puesto de trabajo, por lo que una parte importante de su mayor inestabilidad en el empleo estaría explicada por su condición de género. Álvarez y Fernández (*op.cit.*) también verifican la existencia de segregación, tanto horizontal como vertical. Es decir, las mujeres se desempeñan en mayor medida en empleos vinculados a la educación, el cuidado y los servicios en general, a la vez que tienen menor probabilidad de llegar a puestos de mayor jerarquía y mayores salarios.

La mayor exposición a la precariedad laboral por parte de las mujeres se expresa en su elevada participación en el denominado sector informal. Según Contartese y Maceira (2005), alrededor del 40% de las mujeres asalariadas se desempeña en el servicio doméstico o en establecimientos de hasta cinco ocupados. Además, casi el 60% de las mujeres asalariadas en el sector privado no está registrado (*Ibid.*). Según Esquivel *et al.* (2007), de cada diez empleados registrados en el sector privado sólo tres eran mujeres.

En cuanto a los trabajadores mayores, Oddone (1994) estudia su situación en base a una metodología mixta, trabajando con datos de la EPH para la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires (GBA) para abril de 1985, estudios de caso e historias de vida. Encuentra una población de entre 40 y 59 años de edad que representa el 36% de la PEA, y un 5% de ese grupo estaba desocupado (lo que significa una quinta parte del total de desocupados). Son estos trabajadores los que permanecen en esa situación por más tiempo, mostrando un cierto grado de segregación. Esto podría asociarse, entre otros factores, a la visión negativa que se



tiene sobre los trabajadores mayores en cuanto a sus dificultades para adaptarse al cambio técnico y también su incapacidad para incorporar la cultura organizacional debido al momento tardío de su incorporación a una determinada empresa. Estos trabajadores, cuando logran reinsertarse laboralmente, suelen hacerlo en ocupaciones que requieren menores calificaciones que las que ellos tienen y con salarios inferiores a los que cobraban anteriormente. Oddone (*op.cit.*) también encuentra, con los datos referidos, que el 37% de los subocupados pertenece al grupo de 40 a 59 años. Además, se insertan en el cuentapropismo en mayor proporción que el resto de los grupos etarios.<sup>2</sup>

Oddone (2006) destaca que el último tramo de la vida laboral, previo a la jubilación, se ha convertido en la actualidad en impreciso, aleatorio e imprevisible. Contrariamente a lo que le sucedía a “Enrico” hoy “ningún trabajador sabe a qué edad ni en qué condiciones acabará por salir del mercado laboral” (Oddone 2006: 15) y los trabajadores mayores a quienes se refiere esta ponencia se han convertido en trabajadores precarios. En este marco, según datos de la EPH para mayo de 2003 la autora encuentra que un tercio de los desempleados son trabajadores en edades mayores, especialmente entre los varones y en el grupo de 50 a 59 años. Además, este grupo representa casi la mitad de los desocupados que permanecen en tal situación por más de un año, reflejando los problemas de empleabilidad del grupo de trabajadores mayores. Así como los jóvenes tienen problemas de inserción laboral, lo mismo ocurre con los trabajadores de más de 45 años. El autoempleo, que aparenta ser una salida, en muchos casos no logra serlo, señalando Oddone que en sus investigaciones han encontrado que alrededor del 75% de quienes han invertido su indemnización en un proyecto independiente ha fracasado.

Díaz Langou *et al.* (2011) señalan que si bien entre 2003 y 2009 la tasa de desocupación de los mayores de 45 años fue menor a la del resto de los grupos etarios (y por tanto inferior a la tasa general), es el grupo de 45 a 64 años el que muestra los indicadores más elevados en cuanto a tiempo de búsqueda de un empleo. Mientras que el 44% de los desocupados de 45 a 64 años de edad manifestaba estar buscando empleo desde hacía más de un año, este porcentaje descendía a 27% en el grupo de 26 a 44 años y a 21% en el grupo de

---

<sup>2</sup> Al respecto, Bertranou y Maurizio (2011) señalan que los trabajadores independientes tienen, en promedio, mayor edad que los asalariados.

19 a 25 años. Quienes tienen el nivel educativo más elevado registran en el grupo de 45 a 64 años de edad menores tasas de desempleo. Sin embargo, entre los años 2003 y 2007 el estudio remarca una caída notoria en las tasas de desocupación de los grupos de menor nivel educativo. También mirando desde el punto de vista de los ingresos se observa que los trabajadores mayores en los deciles de menores ingresos tienen mayores tasas de desempleo. Pese a la mejoría observada en estos últimos años, que significó una reducción de la brecha señalada entre 2003 y 2009, en este último año la tasa de desocupación de los individuos pertenecientes a los cuatro deciles de menores ingresos era aún el triple de la tasa de los individuos de los deciles más altos.

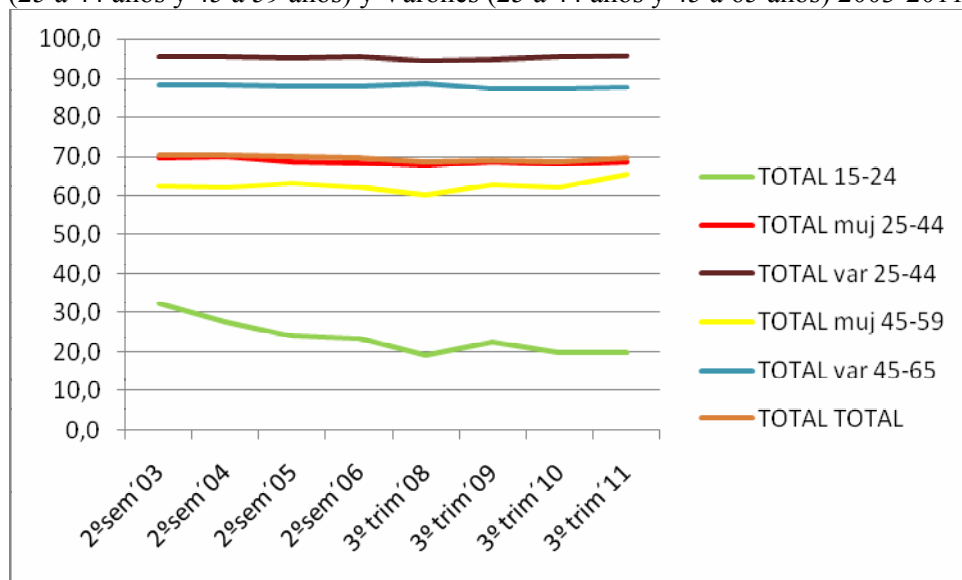
Una cuestión central es que la exposición prolongada al desempleo, sumada a su rol de, por lo general, principales proveedores, afecta a los individuos involucrados no solo material sino también psicológicamente. Su bienestar y su protección social quedan comprometidas, pero también se afectan sus lazos familiares, su propia identidad y autoestima y su posición como jefes de hogar.

### **3. Participación y desempleo en la posconvertibilidad**

Las tasas de actividad en general no han registrados grandes variaciones durante la posconvertibilidad, miradas para el conjunto de los aglomerados (ver Gráfico 1 a continuación y Cuadro 1 en el Anexo). Entre las mujeres de 45 a 59 años se observa a partir del 2008 un leve incremento en sus niveles de participación, mientras que entre 2003 y 2008 las tasas de actividad de los jóvenes descienden paulatinamente, para finalmente estabilizarse en esa última fecha.

### Gráfico 1

Tasa de Actividad, Total de Aglomerados Urbanos de la EPH, Total, Jóvenes de 15 a 24 años, Mujeres (25 a 44 años y 45 a 59 años) y Varones (25 a 44 años y 45 a 65 años) 2003-2011.



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH (INDEC).

Al analizar por regiones (ver Gráficos A.1 hasta A.4 en el Anexo), se observa que entre las mujeres de 25 a 44 años el NEA presenta niveles notoriamente más bajos de actividad, que además fueron reduciéndose durante la posconvertibilidad. Cuyo también muestra niveles algo más bajos que el resto, en una similar tendencia decreciente durante el período 2003-2011. Las tasas de actividad de las mujeres de 25 a 44 años en Patagonia tienen una trayectoria oscilante, en general por debajo de la tasa del grupo para el total del país. Las mujeres del NOA también muestran una tendencia declinante en sus tasas de participación en este período, aunque en niveles muy cercanos a la tasa general. GBA y Pampeana, en cambio, siguen una trayectoria similar a la del conjunto, aunque en el caso de Pampeana se observa más marcadamente una caída hasta 2008 y una recuperación posterior. En suma, la participación de las mujeres de 25 a 44 años parece haber seguido una trayectoria declinante para la mayoría de las regiones del interior. Esto podría vincularse a la señalada baja influencia de las condiciones macroeconómicas en las tasas de actividad de este grupo, en el cual parecen predominar más las variables del ciclo de vida familiar.

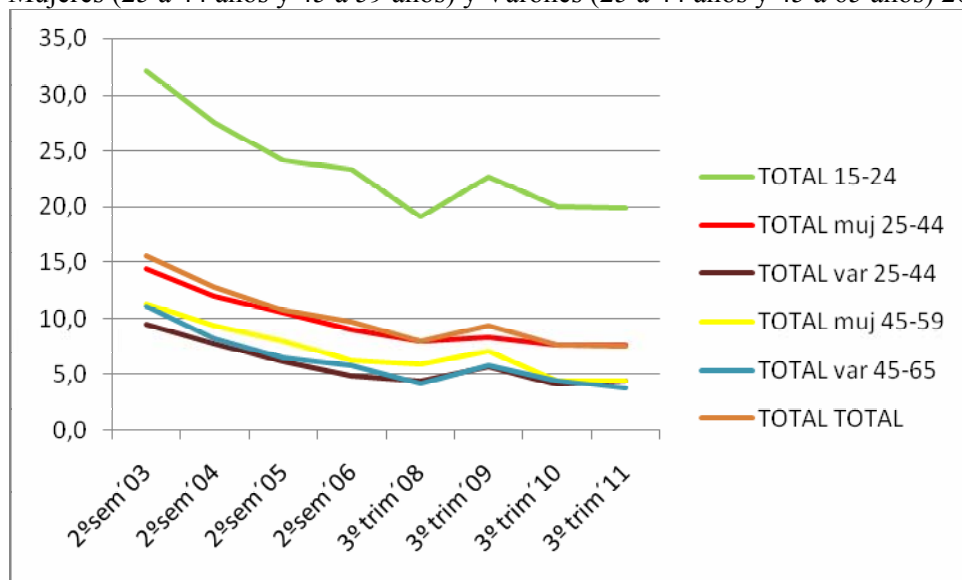
Entre las mujeres de 45 a 59 años de edad las tasas de participación son notoriamente inferiores y en general sujetas a mayor variabilidad que las del grupo precedente. Salvo la región Pampeana, con una trayectoria creciente y de relativamente menor variabilidad, en los casos restantes se producen grandes altibajos enmarcados en trayectorias de leve crecimiento. Nuevamente el NEA tiene las menores tasas, y otra vez las regiones del interior tienen en general tasas más bajas que GBA y Pampeana.

Para el caso de los varones de 25 a 44 años las tasas de actividad son en general elevadas, rondando el 95%, y con una trayectoria relativamente estable entre 2003 y 2011. El NEA aparece otra vez como la región de menor participación, claramente diferenciada del resto, aunque ahora seguida por el NOA. Cuyo se instala entre los varones como una de las regiones con mayor tasa de actividad, incluso por encima de Pampeana. Lo mismo ocurre para el grupo de varones de 45 a 65 años, con el NEA nuevamente como la región de menor participación y Cuyo como una de las de mayor actividad, superada solo por GBA. En esta franja etaria la participación descende en relación a la de 25 a 44 años, tema que se debe indagar más en profundidad en función de los niveles de desocupación.

Una primera mirada al mercado de trabajo muestra tasas de desocupación sustancialmente más elevadas entre los jóvenes que entre los adultos, en el marco de un descenso sostenido de la desocupación para todos los grupos etarios (Gráfico 2). El grupo de mujeres de 25 a 44 años también exhibe niveles de desempleo más elevados que el resto de los grupos analizados. Si bien la brecha es mucho menor que la existente en relación a los jóvenes, igualmente se observa una diferencia sustancial y consistente a lo largo de todo el período bajo estudio. Las mujeres de 45 a 59 años, en cambio, muestran tasas de desocupación más bajas, aunque siempre levemente por encima de las de los varones adultos, quienes exhiben los menores niveles de desempleo, en los dos grupos considerados.

### Gráfico 2

Tasa de Desocupación, Total de Aglomerados Urbanos de la EPH, Total, Jóvenes de 15 a 24 años, Mujeres (25 a 44 años y 45 a 59 años) y Varones (25 a 44 años y 45 a 65 años) 2003-2011.



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH (INDEC).

En el grupo de mujeres de 25 a 44 años, los menores niveles de desocupación corresponden al NEA, seguido por Patagonia (Cuadro A.2 y Gráficos A.5 hasta A.8 del Anexo). También por debajo del promedio están las mujeres de la región cuyana, aunque con gran variabilidad en sus niveles de desempleo. El comportamiento “implosivo” del NEA para las tasas de participación parece replicarse en este grupo, mientras que la Patagonia aparece como una región con una cierta autonomía en relación al resto. Pampeana, NOA, NEA y GBA tienen tasas de desempleo femenino más elevadas en este tramo etario. Inclusive en el caso de la región Pampeana se registra una brusca suba del desempleo en el último período que se incluye en el gráfico.

En el grupo de mujeres de 45 a 59 años nuevamente las tasas de desocupación más bajas las tiene el NEA, seguida por Cuyo. La novedad es que el NOA aparece también con niveles de desempleo muy bajos en este grupo etario. El GBA resulta ser la única región con desocupación por encima del promedio para este rango de edad. Además, las trayectorias en todas las regiones son más estables que en el grupo anterior y están siempre por debajo de la tasa de desocupación general (para el conjunto de los individuos y de los aglomerados). En esta mayor estabilidad relativa debe incidir seguramente el hecho de que a mayor edad de la

mujer crece la probabilidad de disminuir su carga en cuanto al tiempo dedicado a la crianza de los hijos y se vuelve menos intermitente su inserción laboral, sin tantas entradas y salidas como en las edades plenamente reproductivas.

Entre los varones de 25 a 44 años los niveles de desocupación son más bajos que entre sus coetáneas mujeres. En la mirada regional es llamativo que NEA deja de ser la región con menores niveles del indicador (como lo era entre las mujeres, tanto para desocupación como para actividad), siendo Cuyo la región donde los varones de este grupo tienen menor desempleo. El NOA, en cambio, muestra los niveles más elevados de desocupación. Por su parte, en el grupo de varones de 45 a 65 años los mayores valores de desempleo corresponden a Pampeana y GBA, y los menores a Cuyo, Patagonia y NEA.

Entonces, así como las mujeres y los jóvenes (Cf. Golovanevsky 2013) muestran bajos niveles de participación y desocupación en el NEA, los varones tienen bajo desempleo en Cuyo. Los varones en edades centrales tienen mayores dificultades laborales en el NOA, mientras que en el tramo de mayor edad su desempleo es más elevado en GBA y Pampeana.

#### **4. Ocupación y protección del empleo en la posconvertibilidad**

Entre 2003 y 2011 el porcentaje de asalariados con descuento jubilatorio creció desde 51,1% del total a 66,4% (Cuadro A.3). Como es usual, son los jóvenes los que exhiben mayores niveles de desprotección (Gráfico 3). Si bien esta situación ha evolucionado favorablemente en el período de las posconvertibilidad, siguen persistiendo situaciones de elevada vulnerabilidad, particularmente entre los jóvenes ocupados. La mejora en la protección parece haber sido más importante entre las mujeres que entre los varones, ya que si bien los varones siguen teniendo mayor porcentaje de asalariados con descuento jubilatorio, la brecha se achicó entre 2003 y 2011.

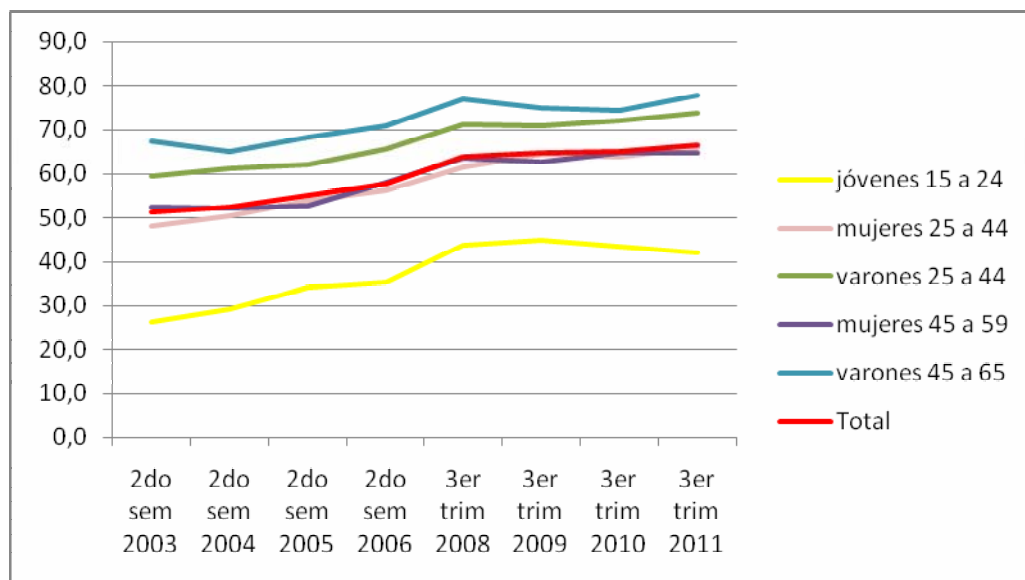
Una mirada regional muestra diferencias en el porcentaje de asalariados con descuentos jubilatorios entre las diferentes regiones. De manera detallada las diferencias regionales pueden verse en los Gráficos A.9 hasta A.12 del Anexo. Allí se compara el porcentaje de asalariados con descuento jubilatorio en los grupos de 25 a 44 años de edad, varones y mujeres, mujeres de 45 a 59 años y varones de 45 a 65 años entre las distintas regiones, para el período 2003-2011.





### Gráfico 3

Porcentaje de Asalariados con Descuento Jubilatorio, Total de Aglomerados Urbanos de la EPH, Total, Jóvenes de 15 a 24 años, Mujeres (25 a 44 años y 45 a 59 años) y Varones (25 a 44 años y 45 a 65 años) 2003-2011.



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH (INDEC).

En el grupo de mujeres de 25 a 44 años los mayores niveles de cobertura se encuentran en Patagonia y Pampeana, mientras que los menores niveles de protección social se dan en el norte, NEA y NOA. Entre los varones de 25 a 44 años nuevamente es Patagonia la región con porcentaje más alto de asalariados con descuento jubilatorio, mientras que NOA y NEA vuelven a tener la menor cobertura. En el grupo de mujeres de 45 a 59 años Patagonia sigue liderando en términos de protección social, pero los menores niveles de cobertura corresponden a GBA, y el NOA, al revés que en los casos anteriores, está entre las regiones con mayores niveles de asalariadas con descuento jubilatorio. Finalmente, entre los varones de 45 a 65 años todas las regiones están por encima del nivel de cobertura del conjunto de los asalariados, y Patagonia es claramente la que tiene mayor proporción de asalariados con descuento jubilatorio. Esta situación parece vincularse al alto nivel de empleo público de la región.

Sintéticamente puede decirse entonces que NOA y NEA serían las regiones de mayor vulnerabilidad en cuanto a protección del empleo, especialmente entre los más jóvenes. Por el contrario, Patagonia muestra niveles de protección ostensiblemente superiores al resto de las

regiones, incluyendo GBA. Las mujeres aparecen también como un subgrupo más vulnerable, tanto dentro de los trabajadores en edades centrales como dentro de los mayores.

## 5. Riesgos de desprotección en la posconvertibilidad

Se llevó a cabo un ejercicio preliminar de análisis estadístico en base a la regresión logística, utilizando la presencia (o no) de descuento jubilatorio entre los asalariados como variable dependiente, y sexo, edad, nivel de instrucción, región, relación de parentesco, calificación de la tarea, decil de ingreso de la ocupación principal del aglomerado y decil del ingreso total familiar del aglomerado como variables explicativas. En base a los resultados obtenidos (ver Cuadro A.4 del Anexo) se observa que en el grupo de 25 a 44 años la situación de las mujeres parece haber sido más beneficiosa que la de los hombres, en el sentido de que habiendo comenzado el período bajo análisis con mayor riesgo relativo de desprotección lo finalizan con un riesgo menor. Las mujeres de 45 a 59 años también parecen haber disminuido su riesgo de desprotección en el período, siempre en relación al grupo de referencia (varones de 45 a 65 años).

Al analizar la variable nivel de instrucción se observa que a mayores niveles de instrucción el riesgo de desprotección es menor (comparando con la categoría de referencia, que es la de primaria incompleta). El grupo que incrementa notablemente su riesgo en el período bajo análisis es el de asalariados sin instrucción.

En cuanto a la variable de relación con el jefe de hogar (categoría que es tomada como referencia), son quienes registran el lugar de otros en el hogar (ni cónyuge ni hijo/hijo político) quienes exhiben mayores riesgos de desprotección, los cuales a su vez aparecen como crecientes entre 2003 y 2010, para caer abruptamente en 2011. En el caso de los “hijos” el riesgo de desprotección se incrementa en 2008, 2009 y 2010, para volver a disminuir en 2011. Entre los cónyuges el *odds ratio* se mantiene en torno a 1 durante casi todo el período de análisis.

Los niveles de ingreso, individual y familiar, que se intentan reflejar en el análisis por la vía de los deciles, muestran valores relevantes a partir de 2008 y para los deciles más bajos (decil 2 y, a lo sumo, decil 3, dado que el decil 1 es tomado como referencia). Es decir,

quienes se encuentran en el decil 2 de los ingresos de la ocupación principal (del aglomerado) ven incrementado su riesgo de desprotección (con relación a los individuos del decil 1) de manera muy notoria en 2008 (con un *odds ratio* de 2,774), que luego desciende en 2009, para nuevamente superar el valor de dos en 2010 y 2011. El resto de los deciles de ingreso de la ocupación principal no registran valores llamativos.

En cuanto al decil de ingreso per cápita familiar del aglomerado los valores más llamativos del *odds ratio* se registran entre 2008 y 2010. En este caso el riesgo de desprotección aparece incrementado en una vez y media con respecto al decil 1 para el decil 2 en 2008, mientras que en 2010 el *odds ratio* registra 3,186 para el decil 2 y valores también elevados para los restantes deciles.<sup>3</sup>

Finalmente, un análisis de la región muestra que ser asalariado del NOA involucra un riesgo de entre 1,3 veces (2003) y 2,2 veces (2008) mayor de estar desprotegido que ser un asalariado del GBA (la categoría de referencia). Punta contra punta del período analizado el riesgo se incrementó de 1,326 a 1,560. Ser un asalariado del NEA también reviste un riesgo superior de desprotección en comparación al GBA, partiendo de un *odds ratio* de 1,358 en 2003, llegando a un máximo de 1,869 en 2009 y terminando el período con un valor de 1,812. Es decir que frente a riesgos mayores de desprotección en estas dos regiones en relación al GBA, la situación del NEA empeoró relativamente más entre 2003 y 2011. El caso de Cuyo también muestra un incremento del riesgo de desprotección, pero mucho menor que en los casos de NOA y NEA. Finalmente, ser un asalariado en la Patagonia es un factor favorable, que reduce notoriamente el riesgo de desprotección (en comparación al GBA).

#### **4. Reflexiones finales**

En los avances realizados se observa que los niveles de precariedad laboral se redujeron durante la posconvertibilidad, aunque en general de manera más notoria entre los varones adultos (de 45 a 59 años de edad) y las mujeres de 25 a 44 años. Además, la presencia de descuento jubilatorio entre los asalariados es mucho más elevada en la Patagonia que en las restantes regiones, particularmente entre los dos grupos recién mencionados.

---

<sup>3</sup> Esto parecería ser algún tipo de anomalía que será analizada más en detalle en el futuro.

Por otro lado, los niveles de precariedad laboral son mayores entre las mujeres que entre los varones. Entre las asalariadas el grupo de 25 a 44 años exhibe menor presencia de descuento jubilatorio que el de 45 a 59 años, con la particularidad de que entre las primeras es la región del GBA la que muestra los mayores niveles de precariedad, mientras que entre las segundas es el NEA el que aparece en peor situación relativa.

En cualquier caso el nuevo modelo surgido a partir de la caída de la convertibilidad parece haber sido capaz de permitir la inserción laboral a un amplio grupo de población antes excluida del mercado de trabajo, mejorando la protección social del empleo. Sin embargo, las diferencias entre varones y mujeres persisten, aunque según los grupos etarios considerados parece haber un desempeño divergente entre las regiones geográficas argentinas.

Entre las mujeres el grupo con mayores niveles de desempleo es el de 25 a 44 años (luego de las jóvenes). En este caso también el NEA muestra los menores niveles de desocupación, al igual que entre las mujeres de 45 a 59 años. En este último grupo aparece el NOA como una región más favorable a las mujeres en términos de este indicador.

Entre los varones de 25 a 44 años los niveles de desocupación son menores comparación con las mujeres, siendo Cuyo la región con valores más reducidos y NOA la que tiene los valores más elevados. Entre los varones de 45 a 65 años los mayores valores de desempleo corresponden a Pampeana y GBA, y los menores a Cuyo, Patagonia y NEA.

Queda como parte de la agenda pendiente profundizar el análisis de la desocupación (sobre todo en cuanto a los tiempos de búsqueda de empleo), para lograr una mejor comprensión de la inserción laboral del grupo de varones mayores, que resalta como el colectivo menos estudiado en términos de su relación con el mercado de trabajo.

## **Bibliografía**

- ABRAMO, Laís (2004) “¿Inserción laboral de las mujeres en América Latina: una fuerza de trabajo secundaria?”. En *Estudios Feministas* 12(2). Florianópolis.
- ÁLVAREZ, Mariana y FERNÁNDEZ, Ana Laura (2012) “Movilidad ocupacional de las mujeres en la Argentina durante la posconvertibilidad”. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- BERTRANOU, Fabio y MAURIZIO, Roxana (2011) “Empleo independiente: motivaciones para su análisis y principales hallazgos”. En BERTRANOU, Fabio y MAURIZIO, Roxana (editores)

*Trabajadores independientes, mercado laboral e informalidad en Argentina.* Buenos Aires: OIT.

- CASTILLO, Victoria, ESQUIVEL, Valeria, ROJO BRIZUELA, Sofia, TUMINI, Lucía y YOGUEL, Gabriel (2008) “Cambios en la composición por sexo del empleo registrado 2002-2006: efectos del nuevo patrón de crecimiento sobre el trabajo femenino. Serie Trabajo, Ocupación y Empleo N° 7. Buenos Aires: Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- CERRUTTI, Marcela (2000) “Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires”. En *Desarrollo Económico*, Vol. 39, N° 156. Buenos Aires: IDES.
- CONTARTESE, Daniel y MACEIRA, Verónica (2005) “Diagnóstico sobre la situación laboral de las mujeres. Segundo trimestre de 2005. Buenos Aires: Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- CORTÉS, Rosalía (1989) “Informe sobre el mercado de trabajo femenino en la Argentina”. Buenos Aires: Subsecretaría de la Mujer de la Nación y UNICEF.
- \_\_\_\_\_, (1995) “Marginación de la fuerza de trabajo femenina? Estructura de ocupaciones 1980-1993”. En BIRGIN, Haydeé (edit.), “Acción pública y sociedad. Las mujeres en el cambio estructural”. Buenos Aires: CEADEL, Feminaria.
- DASKAL, Ana María (1994) “Las mujeres psicólogas”. En KOHEN, Beatriz (comp.) ... *De mujeres y profesiones...*. Buenos Aires: Ediciones Letra Buena.
- DÍAZ LANGOU, Gala, FORTEZA, Paula y AULICINO, Carolina (2011) “¿Cómo lidiar con la edad como un determinante de la empleabilidad? Un análisis de las políticas de empleo dirigidas a los mayores de 45 años”. Documento de Trabajo N° 73. Buenos Aires: CIPPEC.
- ESQUIVEL, Valeria, YOGUEL, Gabriel, CASTILLO, Victoria, ROJO, Sofia y TUMINI, Lucía (2007) “Cambios en la composición por sexo del empleo registrado del sector privado 2002-2006: efecto del nuevo patrón de crecimiento sobre el trabajo femenino”. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social. Mimeo.
- GOLOVANEVSKY, Laura (2012) “Inserción laboral de los jóvenes en la posconvertibilidad. Una visión regional”. Ponencia presentada en las II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- \_\_\_\_\_, (2013) “Inserción laboral de mujeres y jóvenes en las regiones argentinas durante la posconvertibilidad”. Ponencia a ser presentada en las XI Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

- JELIN, Elizabeth y FEIJOÓ, María del Carmen (1989) *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Estudios CEDES, Editorial HUMANITAS.
- MAURIZIO, Roxana (2010) “Enfoques de género en las instituciones laborales y las políticas del mercado de trabajo en América Latina”. Serie Macroeconomía del Desarrollo N° 104. Santiago de Chile: CEPAL.
- \_\_\_\_\_, (2011) “Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?”. Serie Macroeconomía del Desarrollo N° 109. Santiago de Chile: CEPAL.
- MIRANDA, Ana (2008) “Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI”. En *Revista de trabajo*, Año 4, N° 6, agosto-diciembre. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- NOVICK, Marta, ROJO, Sofía y CASTILLO, Victoria (2008) “El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003-2007”. Documento de Proyecto. Santiago de Chile: CEPAL.
- ODDONE, María Julieta (1994) “Los trabajadores de mayor edad: empleo y desprendimiento laboral”. Documento de Trabajo N° 38. Buenos Aires: CEIL – CONICET.
- \_\_\_\_\_, (2006) “El trabajo, la descronologización del ciclo vital y la exclusión de los trabajadores de mayor edad”. En *Educación Superior, Cifras y Hechos*, Año 5, N° 29-30. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Autónoma de México.
- OIT (2007) “La igualdad en el trabajo: afrontar los retos que se plantean”, Ginebra.
- OTERO, Analía (2009) “Procesos de transición a la vida adulta: un estudio cualitativo con jóvenes argentinos”. Buenos Aires: FLACSO.
- PAZ, Jorge (2012) “El desempleo juvenil en la Argentina durante la recuperación económica”. En Documentos del IELDE N° 9. Salta: IELDE, UNSa.
- PÉREZ, Pablo (2010) “¿Por qué difieren las tasas de desempleo de jóvenes y adultos? Un análisis de transiciones laborales en la Argentina post Convertibilidad. En NEFFA, Julio, PANIGO, Demián y PÉREZ, Pablo (comps.) *Transformaciones del empleo en la Argentina. Estructura, dinámica e instituciones*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- SALVIA, Agustín (2008). “Introducción: La cuestión juvenil bajo sospecha”. En SALVIA, Agustín (comp.) *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.



- SÁNCHEZ-URÁN AZAÑA, Yolanda (2001) “Trabajadores de «edad avanzada»: empleo y protección social”. En *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales* N° 33, Madrid, España.
- SENNET, Richard (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- SUSO ARAICO, Anabel (2006) “La relación con el empleo de los trabajadores mayores”. En *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 24, N° 2. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- SUSO ARAICO, Anabel (1997) “El empleo, los trabajadores mayores y los jóvenes”. En *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 11. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- URRUTIKOETXEA BARRUTIA, Mikel (2011) “Envejecimiento y prevención de riesgos laborales”. En *Lan Harremanak Revista de Relaciones Laborales* N° 24. Leioa, España: Universidad del País Vasco.
- VEZZA, Evelyn y BERTRANOU, Fabio (2011) *Un nexo por construir: Jóvenes y trabajo decente en Argentina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones*. Buenos Aires: OIT.
- VILLOSIO, Claudia, DI PIERRO, Darío, GIORDANENGO, Alessandro, PASQUA, Paolo y RICHIARDI, Matteo (2008) *Working conditions of an ageing workforce*. Luxemburgo: European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, Office for Official Publications of the European Communities.
- WAINERMAN, Catalina y GELDSTEIN, Rosa (1996) “Viviendo en familia: ayer y hoy”. En WAINERMAN, Catalina (comp.) *Vivir en familia*. Buenos Aires: UNICEF / LOSADA.



## ANEXO

### Cuadro A.1

Tasa de Actividad por regiones, Mujeres (25 a 44 años y 45 a 59 años) y Varones (25 a 44 años y 45 a 65 años), Aglomerados Urbanos de la EPH, 2003-2011.

Región	2º sem 2003	2º sem 2004	2º sem 2005	2º sem 2006	3er trim 2008	3er trim 2009	3er trim 2010	3er trim 2011
<b>GBA Total</b>	73,6	73,9	72,8	72,7	71,3	72,4	72,1	73,2
Mujer 25-44	69,7	70,7	69,7	69,8	69,6	70,1	69,4	70,8
Varón 25-44	96,3	96,8	96,3	96,7	95,2	96,2	96,6	97,0
Mujer 45-59	64,9	63,9	64,0	63,7	58,9	64,8	62,9	67,4
Varón 45-65	91,4	90,6	90,0	89,7	91,3	89,5	89,1	90,1
<b>Pampeana Total</b>	68,9	68,2	68,8	67,9	67,7	68,8	68,1	68,5
Mujer 25-44	72,2	70,4	70,3	68,0	66,7	70,9	70,3	68,9
Varón 25-44	95,1	94,4	94,3	94,5	94,0	93,4	95,4	96,0
Mujer 45-59	60,8	61,2	64,2	61,8	63,4	64,1	63,4	64,8
Varón 45-65	85,9	86,0	86,4	87,1	85,4	85,7	85,9	84,8
<b>NOA Total</b>	66,1	65,8	66,2	65,4	64,0	63,2	63,9	64,9
Mujer 25-44	70,5	70,5	68,5	66,3	66,2	66,0	65,3	66,2
Varón 25-44	93,5	92,9	93,6	92,9	93,7	93,3	92,8	92,2
Mujer 45-59	63,6	61,1	62,1	60,7	63,6	55,6	61,0	63,2
Varón 45-65	83,0	84,1	84,1	84,5	83,5	85,1	86,4	86,1
<b>Cuyo Total</b>	66,6	66,4	65,9	66,0	65,3	64,5	62,2	65,5
Mujer 25-44	44,2	39,8	38,1	39,4	34,4	34,1	26,9	33,1
Varón 25-44	66,6	65,7	65,0	66,2	61,9	63,3	61,2	63,5
Mujer 45-59	95,4	95,8	95,4	93,3	95,9	94,9	93,8	96,3
Varón 45-65	55,3	59,5	59,7	55,0	62,3	58,1	60,7	59,4
<b>NEA Total</b>	59,1	57,9	57,9	58,5	56,9	54,9	55,6	57,6
Mujer 25-44	62,1	62,4	59,7	61,1	60,1	56,4	57,7	57,5
Varón 25-44	90,2	89,8	89,8	90,3	89,3	88,0	89,8	89,7
Mujer 45-59	52,9	56,7	55,2	57,3	53,3	54,0	55,5	57,5
Varón 45-65	79,0	79,9	82,3	83,7	81,9	80,1	77,5	79,8
<b>Patagonia Total</b>	64,5	65,9	65,9	68,7	66,9	65,7	64,9	67,4
Mujer 25-44	63,9	69,1	63,8	68,4	68,9	65,0	68,2	71,1
Varón 25-44	95,7	96,5	96,4	96,8	95,7	94,7	94,3	94,4
Mujer 45-59	53,9	54,6	60,5	60,8	58,7	63,0	58,4	62,1
Varón 45-65	83,2	79,8	83,3	85,1	86,8	83,5	81,3	83,5
<b>Total</b>	70,4	70,3	69,9	69,6	68,5	69,1	68,7	69,8
Mujer 25-44	69,6	69,9	68,8	68,4	67,6	68,6	68,1	68,8
Varón 25-44	95,4	95,6	95,3	95,3	94,6	94,7	95,4	95,8
Mujer 45-59	62,5	62,2	63,1	62,0	60,3	62,9	62,2	65,2
Varón 45-65	88,4	88,2	88,1	88,1	88,6	87,4	87,4	87,8

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH (INDEC).



Gráfico A.1

Tasas de Actividad por Regiones  
Mujeres de 25 a 44 años  
Aglomerados Urbanos de la EPH (2003-2011)

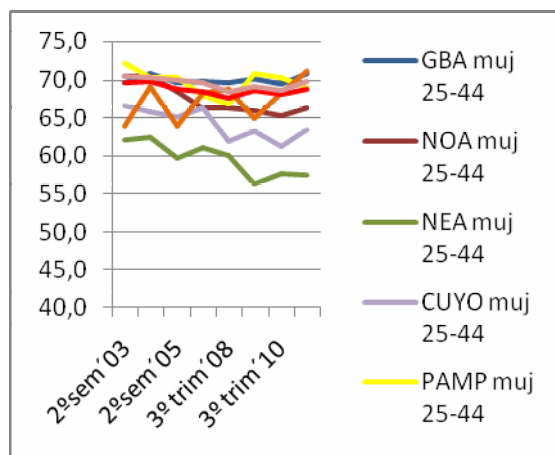


Gráfico A.2

Tasas de Actividad por Regiones  
Varones de 25 a 44 años  
Aglomerados Urbanos de la EPH (2003-2011)

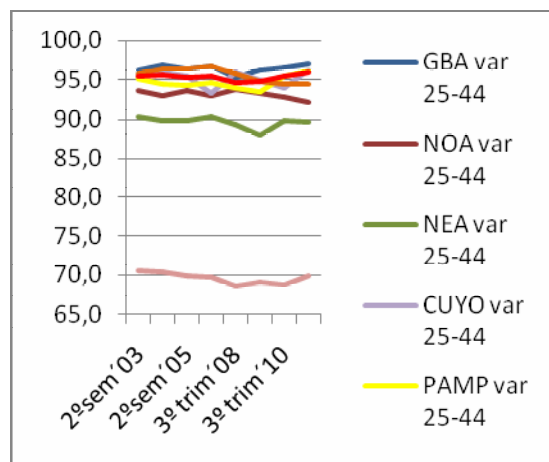


Gráfico A.3

Tasas de Actividad por Regiones  
Mujeres de 45 a 59 años  
Aglomerados Urbanos de la EPH (2003-2011)

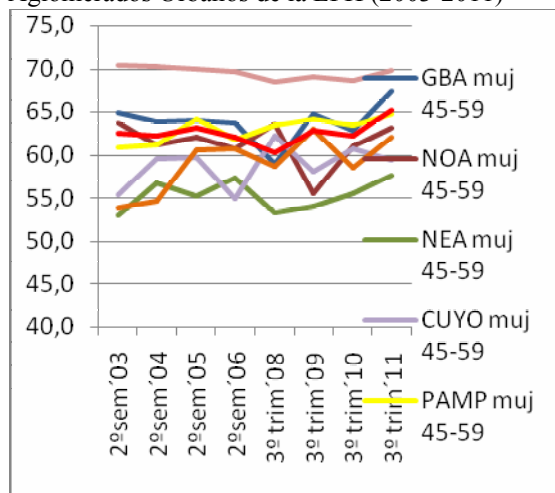
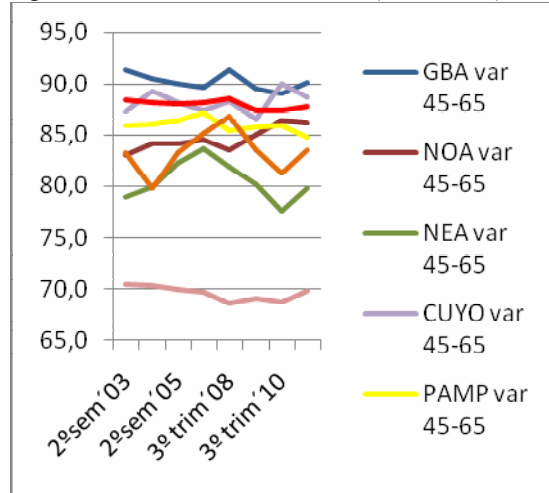


Gráfico A.4

Tasas de Actividad por Regiones  
Varones de 45 a 65 años  
Aglomerados Urbanos de la EPH (2003-2011)





Cuadro A.2

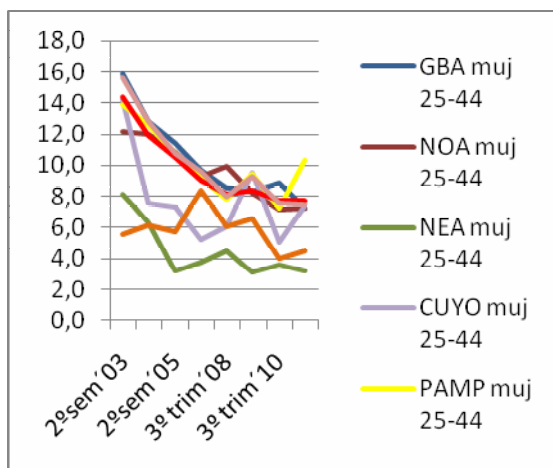
Tasa de Desocupación por regiones, Mujeres (25 a 44 años y 45 a 59 años) y Varones (25 a 44 años y 45 a 65 años), Aglomerados Urbanos de la EPH, 2003-2011.

Región	2º sem 2003	2º sem 2004	2º sem 2005	2º sem 2006	3er trim 2008	3er trim 2009	3er trim 2010	3er trim 2011
<b>GBA Total</b>	16,8	13,7	11,7	10,7	8,6	10,1	8,4	8,1
Mujer 25-44	15,9	12,9	11,4	9,7	8,5	8,3	8,9	7,2
Varón 25-44	9,7	7,9	6,8	4,9	4,4	6,0	3,7	4,8
Mujer 45-59	13,0	10,8	9,3	7,6	7,8	9,4	5,5	5,2
Varón 45-65	12,5	9,1	6,9	6,8	4,9	6,5	4,9	4,8
<b>Pampeana</b>	15,6	12,8	10,7	9,4	8,3	9,9	7,4	8,2
Mujer 25-44	13,9	12,6	10,8	9,2	7,8	9,5	7,3	10,4
Varón 25-44	9,8	7,9	5,4	4,8	5,3	5,9	4,6	4,5
Mujer 45-59	10,4	8,8	7,4	6,0	5,1	5,8	4,1	5,4
Varón 45-65	10,0	7,9	7,7	5,1	4,3	6,3	4,3	2,6
<b>NOA</b>	14,1	13,4	10,8	9,7	7,6	8,0	7,2	6,4
Mujer 25-44	12,1	12,0	10,8	9,2	9,9	8,2	7,1	7,2
Varón 25-44	10,8	9,9	6,5	6,8	4,7	5,5	5,4	3,3
Mujer 45-59	9,0	8,0	6,0	3,7	2,4	2,2	2,3	2,4
Varón 45-65	9,7	7,9	5,2	6,1	3,0	3,6	4,8	3,0
<b>Cuyo</b>	12,0	8,6	6,8	4,6	4,5	6,5	4,8	5,1
Mujer 25-44	14,2	7,5	7,3	5,2	6,1	9,5	5,1	7,4
Varón 25-44	7,1	4,0	4,0	2,8	2,6	3,7	3,8	3,2
Mujer 45-59	7,4	7,5	4,7	2,2	2,2	2,6	1,2	1,3
Varón 45-65	6,5	4,4	3,5	2,7	2,1	2,6	3,5	2,5
<b>NEA</b>	10,9	8,4	5,6	5,4	4,4	4,1	5,2	3,5
Mujer 25-44	8,1	6,3	3,2	3,8	4,5	3,1	3,6	3,2
Varón 25-44	8,1	7,9	5,5	5,0	3,9	3,5	4,8	3,1
Mujer 45-59	5,7	1,5	2,5	2,6	2,5	0,3	2,7	1,6
Varón 45-65	7,4	5,6	3,5	4,3	2,5	3,2	2,4	2,1
<b>Patagonia</b>	8,7	6,8	6,9	7,2	6,3	6,9	5,0	4,6
Mujer 25-44	5,6	6,1	5,8	8,4	6,0	6,5	4,0	4,5
Varón 25-44	5,7	4,7	3,5	4,0	4,4	5,2	4,1	4,5
Mujer 45-59	3,8	4,1	4,4	5,3	3,0	4,0	2,1	1,6
Varón 45-65	7,9	4,5	3,1	2,4	3,1	5,3	2,1	1,5
<b>Total</b>	15,6	12,8	10,7	9,6	8,0	9,3	7,6	7,5
Mujer 25-44	14,4	11,9	10,5	9,0	8,1	8,4	7,7	7,7
Varón 25-44	9,5	7,8	6,1	4,9	4,5	5,7	4,1	4,4
Mujer 45-59	11,3	9,4	8,0	6,3	5,9	7,1	4,5	4,5
Varón 45-65	11,0	8,2	6,5	5,8	4,3	5,8	4,5	3,8

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH (INDEC).

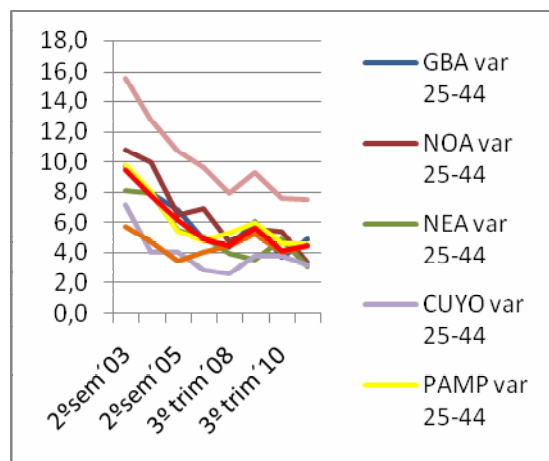
**Gráfico A.5**

Tasas de Desocupación por Regiones  
 Mujeres de 25 a 44 años  
 Aglomerados Urbanos de la EPH (2003-2011)



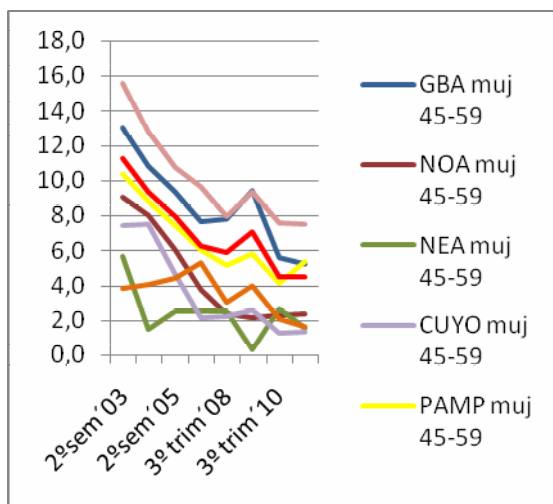
**Gráfico A.6**

Tasas de Desocupación por Regiones  
 Varones de 25 a 44 años  
 Aglomerados Urbanos de la EPH (2003-2011)



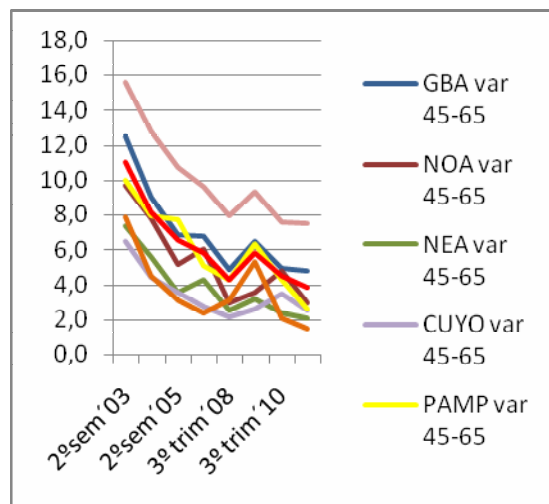
**Gráfico A.7**

Tasas de Desocupación por Regiones  
 Mujeres de 45 a 59 años  
 Aglomerados Urbanos de la EPH (2003-2011)



**Gráfico A.8**

Tasas de Desocupación por Regiones  
 Varones de 45 a 65 años  
 Aglomerados Urbanos de la EPH (2003-2011)





Cuadro A.3

Porcentaje de Asalariados con Descuento Jubilatorio por regiones, Mujeres (25 a 44 años y 45 a 59 años) y Varones (25 a 44 años y 45 a 65 años), Aglomerados Urbanos de la EPH, 2003-2011.

Región	2º sem 2003	2º sem 2004	2º sem 2005	2º sem 2006	3er trim 2008	3er trim 2009	3er trim 2010	3er trim 2011
<b>GBA Total</b>	51,1	52,8	56,0	57,3	65,5	65,0	64,3	66,7
Mujer 25-44	48,4	51,1	55,6	56,0	61,4	64,3	63,5	66,5
Varón 25-44	59,3	61,4	62,8	65,6	71,9	72,1	72,4	73,6
Mujer 45-59	48,3	49,4	48,5	52,3	63,1	58,7	60,1	58,9
Varón 45-65	66,4	63,9	66,9	68,3	78,4	73,0	70,9	76,6
<b>Pampeana</b>	52,8	53,0	55,1	60,4	64,8	66,9	68,7	68,8
Mujer 25-44	49,2	51,7	54,8	60,1	65,9	69,2	67,1	66,9
Varón 25-44	60,6	61,6	61,4	67,5	73,8	71,9	72,8	77,1
Mujer 45-59	57,1	55,8	59,4	63,8	64,9	66,3	72,2	73,3
Varón 45-65	69,8	66,7	69,8	75,0	75,0	76,9	82,3	81,2
<b>NOA</b>	45,2	46,0	46,7	50,5	52,7	57,3	58,1	59,4
Mujer 25-44	42,7	44,0	43,6	46,2	53,9	55,0	57,3	57,1
Varón 25-44	51,7	52,6	54,2	57,4	56,9	60,6	63,8	64,8
Mujer 45-59	59,3	56,3	54,9	67,2	60,8	75,3	72,1	75,1
Varón 45-65	65,5	63,6	66,3	70,3	71,5	76,8	72,5	76,3
<b>Cuyo</b>	51,1	51,9	53,8	56,0	58,8	61,4	63,5	64,5
Mujer 25-44	48,5	48,9	51,7	54,6	53,4	55,1	62,4	67,8
Varón 25-44	60,9	62,6	63,6	63,2	67,5	69,4	72,3	73,0
Mujer 45-59	52,8	49,3	51,5	58,7	60,1	62,3	60,0	60,3
Varón 45-65	67,9	65,0	71,7	71,8	73,1	78,3	76,1	74,1
<b>NEA</b>	44,7	44,9	47,8	50,8	56,1	56,8	57,3	58,4
Mujer 25-44	36,3	39,5	41,9	47,7	52,6	57,8	54,8	54,5
Varón 25-44	54,4	55,2	52,8	53,1	62,9	59,8	62,7	67,1
Mujer 45-59	55,1	51,7	59,3	62,7	66,7	61,9	60,3	66,9
Varón 45-65	62,2	67,7	71,2	71,4	75,6	71,4	72,6	77,3
<b>Patagonia</b>	68,4	69,2	72,5	73,9	77,3	79,4	78,8	78,4
Mujer 25-44	66,0	66,9	67,2	71,3	74,8	80,0	76,7	80,3
Varón 25-44	77,8	77,9	81,7	85,5	87,2	85,3	85,1	84,5
Mujer 45-59	67,9	71,1	69,5	69,4	71,0	72,9	82,9	78,6
Varón 45-65	77,7	74,3	80,3	82,4	84,3	87,7	87,4	88,3
<b>Total</b>	51,1	52,3	54,9	57,7	63,8	64,7	64,9	66,4
Mujer 25-44	48,0	50,4	53,8	56,2	61,4	64,4	63,9	65,8
Varón 25-44	59,4	61,0	61,9	65,5	70,9	70,8	71,7	73,6
Mujer 45-59	52,3	52,1	52,8	57,9	63,6	62,7	64,8	64,8
Varón 45-65	67,3	65,0	68,3	70,9	76,9	74,9	74,5	77,9

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH (INDEC).



Gráfico A.9

Asalariados con descuento jubilatorio (%) por  
 Regiones  
 Mujeres de 25 a 44 años  
 Aglomerados Urbanos de la EPH (2003-2011)

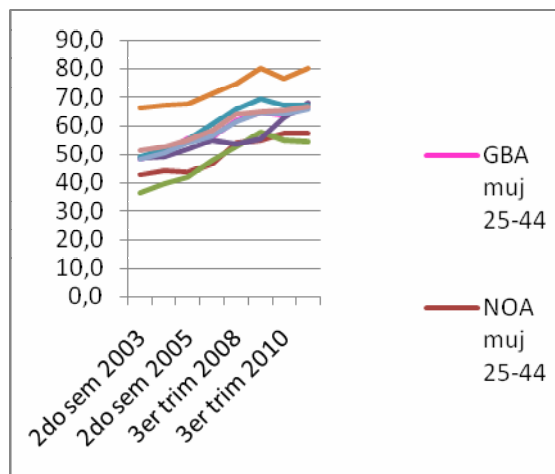


Gráfico A.10

Asalariados con descuento jubilatorio (%) por  
 Regiones  
 Varones de 25 a 44 años  
 Aglomerados Urbanos de la EPH (2003-2011)

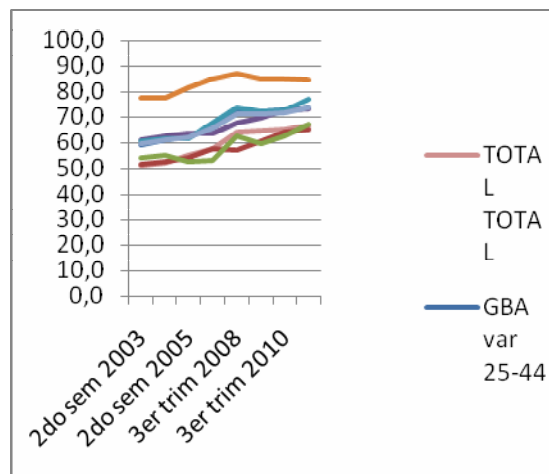


Gráfico A.11

Asalariados con descuento jubilatorio (%) por  
 Regiones  
 Mujeres de 45 a 59 años  
 Aglomerados Urbanos de la EPH (2003-2011)

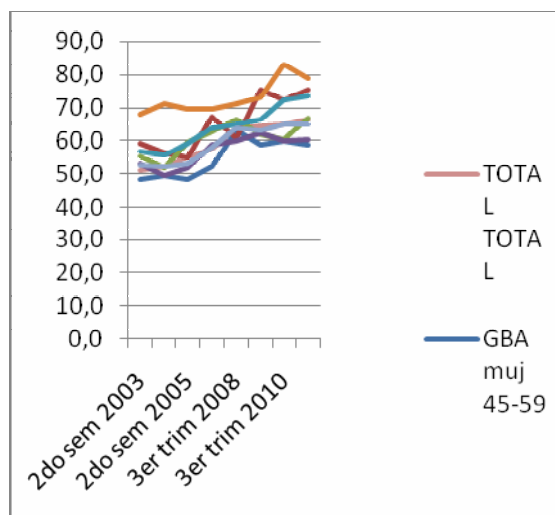
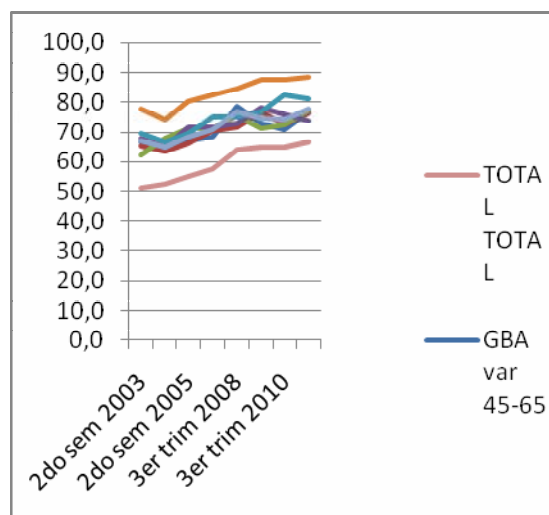


Gráfico A.12

Asalariados con descuento jubilatorio (%) por  
 Regiones  
 Varones de 45 a 65 años  
 Aglomerados Urbanos de la EPH (2003-2011)





Cuadro A.4: Resultados de regresión logística, 2003-2011.

		2do semestre 2003		2do semestre 2004		2do semestre 2005		2do semestre 2006		3er trimestre 2008		3er trimestre 2009		3er trimestre 2010		3er trimestre 2011	
		B	Exp(B)	B	Exp(B)	B	Exp(B)	B	Exp(B)	B	Exp(B)	B	Exp(B)	B	Exp(B)	B	Exp(B)
	sexoedad																
muj 15-24	sexoedad(1)	1,075	2,929	,739	2,093	,444	1,558	,617	1,853	,541	1,718	,340	1,405	,227	1,255	,731	2,076
var 15-24	sexoedad(2)	1,208	3,348	,728	2,072	,828	2,290	,740	2,096	,607	1,834	,415	1,514	,345	1,413	,873	2,394
muj 25-44	sexoedad(3)	,515	1,673	-,007	,993	,041	1,042	,182	1,200	,071	1,074	-,105	,900	-,051	,950	,123	1,131
var 25-44	sexoedad(4)	,432	1,541	,205	1,228	,405	1,500	,360	1,433	,290	1,337	,200	1,222	,099	1,104	,311	1,365
muj 45-59	sexoedad(5)	,171	1,187	-,212	,809	-,134	,874	-,150	,861	-,292	,747	-,189	,828	-,538	,584	-,003	,997
	region																
NOA	region(1)	,283	1,326	,456	1,578	,590	1,803	,428	1,534	,785	2,192	,469	1,599	,405	1,500	,445	1,560
NEA	region(2)	,306	1,358	,560	1,751	,525	1,690	,437	1,548	,623	1,865	,626	1,869	,633	1,884	,594	1,812
cuyo	region(3)	-,032	,968	,116	1,123	,137	1,147	,071	1,073	,376	1,456	,289	1,335	,122	1,130	,152	1,164
Pampeana	region(4)	-,156	,856	,012	1,013	,074	1,077	-,220	,803	,035	1,036	-,073	,929	-,251	,778	-,158	,854
Patagonia	region(5)	-,1252	,286	-,1248	,287	-,1302	,272	-,1405	,245	-,1013	,363	-,1125	,325	-,1058	,347	-,969	,380
	nivel ed																
prim comp	nivel ed(1)	-,390	,677	-,365	,694	-,236	,790	-,331	,718	-,417	,659	-,339	,712	-,222	,801	-,393	,675
sec inc	nivel ed(2)	-,539	,583	-,485	,616	-,321	,725	-,395	,674	-,566	,568	-,323	,724	-,247	,781	-,472	,624
sec comp	nivel ed(3)	-,1030	,357	-,982	,374	-,899	,407	-,955	,385	-,1116	,328	-,745	,475	-,710	,491	-,926	,396
sup inc	nivel ed(4)	-,1272	,280	-,1148	,317	-,1086	,338	-,1053	,349	-,1237	,290	-,1111	,329	-,1005	,366	-,1242	,289
sup comp	nivel ed(5)	-,1585	,205	-,1435	,238	-,1348	,260	-,1276	,279	-,1506	,222	-,1248	,287	-,1051	,350	-,1240	,289
sin instr	nivel ed(6)	-,419	,658	,027	1,027	,106	1,111	,136	1,146	-,479	,619	,097	1,102	,519	1,680	,199	1,220
	adeccf r																
decil 2	adeccf r(1)	-,133	,876	-,275	,760	-,170	,844	-,166	,847	,439	1,551	,168	1,183	1,159	3,186	-,702	,495
3	adeccf r(2)	-,307	,736	-,296	,743	-,391	,676	-,191	,826	-,009	,991	,074	1,077	1,001	2,721	-,717	,488
4	adeccf r(3)	-,240	,786	-,398	,672	-,264	,768	-,326	,722	-,153	,858	-,123	,884	,917	2,502	-,949	,387
5	adeccf r(4)	-,390	,677	-,581	,559	-,477	,621	-,308	,735	-,107	,899	-,204	,816	,798	2,222	-,1068	,344
6	adeccf r(5)	-,467	,627	-,448	,639	-,347	,707	-,226	,798	-,176	,838	-,298	,742	,730	2,075	-,1143	,319
7	adeccf r(6)	-,418	,658	-,487	,614	-,464	,629	-,182	,834	-,002	,998	-,452	,636	,774	2,169	-,1061	,346
8	adeccf r(7)	-,317	,728	-,321	,725	-,365	,694	-,227	,797	-,142	,867	-,551	,576	,674	1,963	-,1082	,339
9	adeccf r(8)	-,076	,927	-,298	,743	-,230	,794	-,363	,696	-,365	,694	-,289	,749	,635	1,887	-,903	,405
10	adeccf r(9)	-,289	,749	-,259	,772	,754	2,125	,333	1,396	-,358	,699	-,271	,762	,589	1,802	-,1301	,272
	adecocu																
decil 2	adecocu (1)	,407	1,503	-,778	,459	-,1,198	,302	-,1,559	,210	1,020	2,774	,025	1,025	,763	2,145	,905	2,471
3	adecocu (2)	-,784	,457	-,1,940	,144	-,2,212	,109	-,2,600	,074	-,282	,755	-,918	,399	-,318	,727	-,281	,755
4	adecocu (3)	-,1,644	,193	-,2,836	,059	-,2,924	,054	-,3,294	,037	-,1,107	,331	-,1,597	,203	-,1,266	,282	-,851	,427
5	adecocu (4)	-,2,346	,096	-,3,414	,033	-,3,535	,029	-,4,089	,017	-,1,959	,141	-,2,204	,110	-,1,642	,194	-,1,415	,243
6	adecocu (5)	-,2,863	,057	-,4,085	,017	-,4,271	,014	-,4,461	,012	-,2,141	,118	-,2,765	,063	-,2,294	,101	-,1,859	,156
7	adecocu (6)	-,3,258	,038	-,4,332	,013	-,4,645	,010	-,5,111	,006	-,2,767	,063	-,3,039	,048	-,2,590	,075	-,2,472	,084
8	adecocu (7)	-,3,526	,029	-,4,769	,008	-,5,077	,006	-,5,220	,005	-,2,975	,051	-,3,348	,035	-,3,032	,048	-,2,600	,074
9	adecocu (8)	-,3,781	,023	-,5,110	,006	-,5,298	,005	-,5,504	,004	-,3,258	,038	-,3,673	,025	-,2,960	,052	-,2,832	,059



10	adecocu (9)	-,203	,816	-1,437	,238	-1,640	,194	-1,828	,161	-3,445	,032	-3,885	,021	-3,376	,034	-3,047	,047
	relac																
conyuge	relac(1)	,022	1,022	,119	1,126	,149	1,160	-,144	,866	,049	1,050	,072	1,075	,049	1,050	-,002	,998
hijos	relac(2)	,081	1,085	,086	1,090	,024	1,024	,057	1,059	,129	1,138	,290	1,336	,222	1,248	,080	1,083
otros	relac(3)	,335	1,398	,406	1,500	,182	1,200	,232	1,261	,443	1,557	,463	1,588	,521	1,683	,069	1,071
	califica																
tecnica	califica(1)	-,910	,402	-1,163	,313	-,981	,375	-1,103	,332	-,962	,382	-,880	,415	-,880	,415		
operativa	califica(2)	-,183	,832	-,417	,659	-,405	,667	-,588	,555	-,730	,482	-,512	,599	-,346	,707		
no calificada	califica(3)	,357	1,429	,115	1,121	,078	1,082	-,186	,830	-,448	,639	-,177	,837	,200	1,222		
	Constante	3,004	20,175	4,479	88,138			4,740	114,445	2,712	15,058	2,929	18,711	1,231	3,426	2,520	12,423